



ANIVERSARIO

ISSN: 0798-1171 e-ISSN: 2477-9598

Depósito legal pp. 197402ZU34

Esta publicación científica en formato digital  
es continuidad de la revista impresa



# REVISTA DE FILOSOFÍA

Centro de Estudios Filosóficos  
"Adolfo García Díaz"  
Facultad de Humanidades y Educación  
Universidad del Zulia  
Maracaibo - Venezuela

**N° 102**  
**2022 -3**  
Septiembre - Diciembre

**Revista de Filosofía**

Vol. 39, N°102, 2022-3, (Sep-Dic) pp. 95-113  
Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela  
ISSN: 0798-1171 / e-ISSN: 2477-9598

**Roger Bladimir Fragua Cabrera**

ORCID: <https://orcid.org/0000-0002-2630-9810>  
Universidad de Granada – Departamento de Filosofía  
Granada - España  
[rogerfragua@hotmail.com](mailto:rogerfragua@hotmail.com)

**La filosofía posterior de Wittgenstein y su parecido de familia con el Neopirronismo**

*Wittgenstein's Later Philosophy and its Family Resemblance to Neo-Pyrrhonism*

DOI: <https://doi.org/10.5281/zenodo.7024389>

**Resumen**

En este trabajo quiero explorar cómo se puede entender el pirronismo de Wittgenstein. No quiero entrar en la discusión con los autores que apoyan o rechazan este apelativo para Wittgenstein. Mi intención es considerar el conflicto de opiniones, la suspensión del juicio, la ataraxia y la filosofía como ética y luego analizar si a través de estos conceptos se puede establecer algún tipo de similitud entre Wittgenstein y el pirronismo. Del mismo modo, considero útil que el texto sirva para mostrar que todas las similitudes entre el modo de concebir la filosofía de Wittgenstein y el pirronismo pueden servir para defender el neopirronismo de Wittgenstein como algo más que un simple parecido de familia.

**Palabras clave:** Filosofía; ataraxia; conflicto de opiniones; suspensión del juicio; pirronismo; parecido familiar

**Abstract**

In this paper I wish to explore how Wittgenstein's pyrronism can be understood. I do not want to get into discussion with authors who supporting or rejecting this appellation for Wittgenstein. My intention is considering the conflict of opinions, the suspension of judgment, ataraxy and philosophy as ethic and then analyzing whether through these concepts some kind of similarity can be established between Wittgenstein and pyrronism. In the same way, I consider it useful if the text serves to show that all the similarities between the way Wittgenstein's philosophy is conceived and the pyrrhonics can serve to defend Wittgenstein's neopyrrhonism as something more than a simple family resemblance.

**Keywords:** Philosophy; ataraxia; conflict of opinions; suspension of judgment; pyrronism; family resemblance

Recibido 30-05-2022 – Aceptado 26-08-2022

## Introducción

En la actualidad hay una discusión que quiere mostrar las reflexiones filosóficas de Wittgenstein, como una variante del escepticismo pirrónico que ampliamente denominan neopirronismo<sup>1</sup>. De acuerdo con esta tendencia, la filosofía posterior de Wittgenstein a partir *The Philosophical Investigations 2009*, se acercaría en muchas similitudes al estilo y método del escepticismo pirrónico. Esto quiere decir, que hay algunas características comunes entre los pirrónicos y Wittgenstein, pero también hay unas marcadas diferencias, ya que hay rasgos de la filosofía de Wittgenstein que están alejados del pirronismo y que dificultan la caracterización de Wittgenstein como un total neopirroniano<sup>2</sup>. En este ejercicio de reflexión, quiero asumir una postura afirmativa para mostrar que una lectura minuciosa de algunas perspectivas de la filosofía posterior de Wittgenstein es perfectamente defendible y destacable con algunos rasgos pirrónicos en especial la manera de hacer y entender la filosofía como una forma de vida, en lugar de la filosofía como un discurso teórico. La tentativa pedagógica y expositiva será entonces a partir de textos de Wittgenstein y de Sexto Empírico, mostrar algunas características del escepticismo pirrónico en la versión de Sexto y exponer cómo esos elementos tienen su similitud, que constituye más que un parecido de familia con Wittgenstein.

El ejercicio a realizar consiste en retomar rasgos distintivos y característicos del escepticismo pirrónico para mostrar cómo la metodología y la manera de Wittgenstein concebir la filosofía se compromete, puede emparentarse y acercarse con algunos de ellos; estos elementos son tomados de manera arbitraria y se considera como un ejercicio de análisis. Es abiertamente conocido que Wittgenstein no se compromete de manera directa o indirecta con postulados del escepticismo pirrónico, aunque en su proceder metodológico se puede mostrar una cercanía de Wittgenstein con el escepticismo pirrónico. Los elementos característicos del escepticismo pirrónico que voy comparar y señalar que poseen alguna clase de cercanía con Wittgenstein son a saber: El conflicto de opiniones, la suspensión de juicio y la ataraxia y la filosófica cómo ética. Es de aclarar que, aunque una lectura comparada de la obra de Sexto Empírico y Wittgenstein ponen en evidencia una cercanía y los intérpretes de la obra de Wittgenstein están divididos, pues unos rechazan y otros destacan esa cercanía, de ninguna manera se va aquí a mediar en ese debate; lo que se piensa realizar es resaltar todos los elementos y puntos de encuentro que permitan mostrar fuertes

---

<sup>1</sup> El termino neopirronismo se toma en el sentido que lo propone Robert Fogelin en *“Pyrrhonian Reflections on knowledge and justificación”* (1994) capítulo 10 and Appendix B two Wittgenstein, y se refiere al intento de utilizar la filosofía en sentido teórico para justificar, fundamentar o revindicar aspectos cognitivos relacionados con el sentido común. En este sentido, tanto Wittgenstein como los pirrónicos rechazan la posibilidad de teorizar en filosofía. Y Hans Sluga *Wittgenstein and Pyrrhonian* capítulo 5 en *“Pyrrhonian Skepticism”* (2004). Se refiere a escépticos pirronianos para aquellos filósofos que comparten un escepticismo acerca de la filosofía. Gisela Striker *Historical Reflections on classical Pyrrhonism a Neo Pyrrhonism* Capítulo 1 en *“Pyrrhonian Skepticism”* (2004). utiliza el apelativo de pirronista para los seguidores del pirronismo antiguo en la versión de Sexto, y pirroniano para los seguidores posteriores incluyendo filósofos contemporáneos que se han inspirado en la secta del pirronismo antiguo.

<sup>2</sup> En el debate de neopirronismo en Wittgenstein, hay quienes como David Pérez Chico y Cora Diamond defienden que el neopirronismo está presente desde el *Tractatus*, y otros como Robert Fogelin y Duncan Pritchard lo aceptan en la filosofía posterior de la *Investigaciones Filosóficas y Sobre la Certeza*.

elementos de parentesco del pirronismo de Sexto en la obra de Wittgenstein, parentesco que permite denominar algunos aspectos de la filosofía de Wittgenstein como neopirronianos.

Para abordar la presente dilucidación procederé de la siguiente manera: primero, caracterizaré cuatro de los elementos característicos del pirronismo de Sexto a saber: el conflicto de opiniones, la suspensión de juicio, la ataraxia, la concepción de filosofía, tal como aparecen en *Esbozos pirrónicos 1993*. Segundo, mostraré algunas reflexiones sobre el denominado neopirronismo de Wittgenstein apoyándome en Investigaciones (Reinoso 2019, Smith 2019 y Pritchard 2011) conocidas, y de paso plantear algunos cuestionamientos a las conclusiones de esas interpretaciones. Tercero, intentaré presentar y hacer un seguimiento del carácter ético de la ataraxia pirrónica y de la filosofía como una actividad en Wittgenstein. Cuarto, presentaré un balance a manera de conclusión sobre si es consecuente denominar la filosofía de Wittgenstein como una versión actual del neopirronismo.

## 1. Caracterización de escepticismo pirrónico

Un escéptico pirrónico no se compromete con algo, como que un fenómeno o un hecho sea aprehensible o inaprehensible, o que el conocimiento sea alcanzable o no, lo que hace es mantener la investigación como un ejercicio dialéctico de oponer afirmaciones. Por medio de esta actitud anti dogmática, el escéptico pirrónico no se permite afirmar que la verdad es alcanzable o no, o que algo es malo o bueno, sino que, por el contrario, concibe la filosofía como una investigación abierta y hasta cierto punto interminable; esta investigación abierta se ciñe a lo manifiesto, evidente y actual.

“We say that they not hold beliefs in the sense in which some say that belief is assent to some unclear objet of investigation in the sciences; for Pyrrhonists do not assent anything unclear” (HP I, 13-14)

El escéptico pirrónico acepta que algo se da, que algo es manifiesto en la percepción: ante una circunstancia de calor, el escéptico pirrónico concedería que la expresión “me parece que tal objeto se manifiesta como caliente”, esto es, “me parece que el café se manifiesta como caliente”, pero el principio de seguir lo manifiesto se rompe cuando afirmo que el café es caliente, o que el café no es caliente, o que tomar café es bueno o malo. El problema de los juicios epistémicos es que van de lo manifiesto a lo no manifiesto, van del parecer al ser, priorizan la esencia sobre la apariencia y ese paso es inaceptable para un escéptico pirrónico. Esta tendencia de no asentir sobre lo no manifiesto, convierte al pirrónico en un investigador cuidadoso y serio que antes de asumir alguna certeza en forma dogmática, prefiere mantener la investigación, pues le resulta sospechoso que todo un cúmulo de perspectivas y percepciones se puedan sintetizar en una sentencia dogmática.

La problemática que plantean los juicios epistémicos, en tanto intentan ir de lo evidente hacia lo no evidente es indecible e irresoluta para un escéptico pirrónico, pues por la naturaleza misma, el paso de lo evidente a lo no evidente permite plantear múltiples conflictos de opiniones o antítesis, que una vez sopesadas, no dan margen para una decisión.

Si el criterio de acción es lo evidente y actual cómo justificar que el hecho era el mismo en el pasado y se mantendrá idéntico en el futuro: el considerar que la miel es dulce, implica que fue dulce en el pasado y se mantendrá dulce en el futuro. El pirrónico al dar cuenta del fenómeno actual, no acepta una posición causalista para explicar su origen en el pasado, ni una inductivista para expresar sus consecuencias en el futuro. Los juicios epistémicos como afirmaciones teóricas presentan los fenómenos como algo no manifestado, pasan de considerar “tal objeto me parece caliente”, a decir “tal objeto es caliente”; lo que el objeto fue, es, y será queda subsumido en una sentencia dogmática lapidaria. Ese movimiento muestra un paso que no está justificado y rompe lo manifiesto del fenómeno y este rompimiento da origen a múltiples asunciones que dejan al escéptico pirrónico inhibido de tomar cualquier decisión, ya que requiere un criterio nuevo, pues el criterio que tiene ya no es suficiente.

Es coherente decir que se requiere un criterio nuevo, el criterio de seguir la apariencia de pirrónico no es suficiente, y el criterio de la certeza o verdad del dogmático es inaceptable, pues no es evidente. Esto hace ineludible el conflicto de opiniones.

“The chief constitutive principles of scepticism is the claim that to every account and equal account is opposed; for it is from this, we think, that we come to hold no beliefs”  
HP I, 12-13

Ahora bien, esa contraposición de proposiciones manifiesta una equivalencia y al analizarlas muestra una igualdad de peso en su credibilidad o no credibilidad. Esa equivalencia y la falta de un criterio hacen que las proposiciones sean indecidibles y por ende el escéptico pirrónico suspende el juicio, esto es, no se pronuncia al respecto de ninguna parte de la antítesis y la investigación continúa. En consecuencia, tomar una decisión por alguna de las proposiciones en conflicto equivaldría a dogmatizar y dejar de lado su esquema básico de vida que le produce paz y tranquilidad.

La suspensión del juicio se hace manifiesta porque no hay un criterio para romper la equivalencia de opiniones y ante el abandono de lo evidente, el escéptico ya no tendría un principio que le permitiera dilucidar cómo se manifiesta ese fenómeno ante la no evidencia; pareciera entonces que los juicios epistémicos anulan la presencia actual del fenómeno al proponer un principio o causa no evidente. Puedo decidir si un objeto actual se manifiesta como caliente o no, pero no podría decidir si efectivamente es caliente, o lo podré percibir de la misma manera en un hecho futuro. La suspensión del juicio pone de manifiesto una perspectiva ética del escepticismo pirrónico, ya que no se apresura a asentir y le da prioridad al actuar, al estar sosegado sobre el teorizar. Este rasgo lo constituye *la ataraxia* o tranquilidad de ánimo, que se expresa como sigue:

“Up to we say the aim of scepticism is tranquility in matters opinions and moderation of feeling forced upon us. For sceptics began to do philosophy in order to decide among appearances and to apprehend which are true which false so as to become tranquil; but they came upon equipollent dispute, and being unable to decide this they judgement”. HP I, 25-26

La tranquilidad de espíritu enfatiza un rasgo ético del escepticismo pirrónico: es el resultado de la suspensión del juicio, ya que no hay un criterio para disolver el conflicto de opiniones. El escéptico pirrónico, le sigue el juego al dogmático y no asume una postura refutatoria, lo que hace con gran habilidad es contraponer todas las alternativas y opiniones que el dogmático va presentando para forzar una decisión sobre cualquier fenómeno; una vez agotadas toda la posibilidades que el dogmático ha presentado, el pirrónico mostraría lo contrapuestas que son las diferentes alternativas y al señalar que no hay criterio para decidir por alguna, suspende el juicio y ese periodo de silencio, de afasia, le sobreviene la tranquilidad de espíritu, que llega por azar, pues no es algo buscado.

La tranquilidad es el resultado de no asentir de manera voluntaria, de no ir más allá de la apariencia y de seguir los criterios comunitarios. Aquí cabe destacar que el escéptico pirrónico no niega ni anula los fenómenos, de hecho, acepta que se dan los fenómenos; sobre lo que el escéptico no decide y suspende el juicio, es sobre lo que se dice más allá de los fenómenos a nivel causalista o inductivista.

“When we investigated weather existing thing such as they appear, we grand they appear, and what we investigate is not what is apparent but what is said about what is apparent, and this is different from investigating what is apparent itself.” HP I, 19-20

El sentido ético del escepticismo pirrónico se manifiesta en la tendencia a vivir sin dogmatizar, en seguir las exigencias vitales y, en consecuencia, mantener una tranquilidad de espíritu. El dogmatizar implicar asentir para hacer discurso y proponer teoría. ¿Qué sentido tiene intentar mostrar que la miel es dulce, en lugar de aceptar que me parece dulce? ¿Cómo convertir un parecer dulce, en un ser dulce? El criterio del “me parece” es a nivel epistémico neutro, y conlleva e impide aceptar que detrás de un fenómeno hay algo oculto que lo causa. El asumir una posición dogmática implica compromiso y preocupación. Al estar en la búsqueda de algo, por ejemplo: lo que es bueno, hay excitación cuando se tiene lo que es bueno o preocupación por conservar lo que es bueno. Al no seguir posturas dogmáticas no estaremos afirmando ni negando lo no evidente acerca de ningún fenómeno y esto no generaría ninguna perturbación de ánimo.

“But that who make no determination about what is good and bad by nature neither avoid nor pursue anything with intensity; and hence they are tranquil” HP I, 27-29

El sentido ético de la filosofía escéptica se sustenta en mantener una coherencia con los principios básicos de vida, ello conlleva una prudencia que evita el asentimiento más allá de la apariencia, que se traduce en una vida tranquila y feliz. El escéptico no afirma que algo sea bueno, pues estaría preocupado por buscarlo, ni que es malo, ya que estaría intranquilo por evitarlo. La filosofía como forma de vida debe llevar a vivir, alejando preocupaciones y sufrimientos.

## 2. Parecidos de familia entre el neoperonismo y Wittgenstein

Las consideraciones sobre el neopirronismo de Wittgenstein se pueden seguir en varios autores (Reinoso (2018), (2019), Smith (2019), Pritchard (2011), que, aunque son autoridad en los estudios de la obra de Wittgenstein, se quedan un poco cortos en sus conclusiones sobre las similitudes entre Wittgenstein y los pirrónicos; la similitud entre Wittgenstein y los pirrónicos es orientada a la interpretación urbana que delimita la *suspensión de juicios a los dogmas filosóficos*. Ello implica mirar con recelo la concepción de la filosofía como un discurso teórico. Esta apreciación de la interpretación urbana del pirronismo coincide con la reflexión que Wittgenstein hace sobre la filosofía, y el punto de encuentro está en la defensa que tanto Wittgenstein como los pirrónicos hacen de las creencias del sentido común y en ambos casos, la filosofía es asumida como actividad práctica que debe estar conectada con la vida común del ser humano. Aquí vale la pena destacar que el pirrónico suspende el juicio, porque se intenta hacer una valoración epistémica dogmática de las creencias y opiniones del sentido común y los criterios presentados para disolver la equipolencia que genera esa valoración, son cuestionables. En el caso de Wittgenstein surgen los sinsentidos y los rompecabezas porque se extraen las palabras y las creencias de los contextos donde son significativas y son sometidas a una evaluación epistémica externa y general. Lo que se le cuestiona al discurso filosófico en ambos casos, es que, en lugar de estar al servicio de las maneras de vivir, lo que hace es crear una tensión y cuestionamiento permanente que genera angustia y zozobra al poner en entredicho un sistema básico de creencias que constituyen la visión del mundo

Los desacuerdos están presentes en la vida humana, y en condiciones normales no deben producir preocupación, ya que constituyen una condición humana que se manifiesta de múltiples maneras y de diferentes formas, esos *desacuerdos son resueltos*. El ser humano de acuerdo a su cultura y manera de vivir posee mecanismos eficientes para dirimir y solucionar los desacuerdos; una situación es anómala e incomprensible, si quiere mantener un desacuerdo continuo y perpetuo. Para salir de este embrollo, Wittgenstein y los pirrónicos tienen un ejercicio filosófico práctico que muestra una salida. Hay por así decirlo, un desacuerdo sobre el que no es posible llegar a un consenso para tomar una decisión tanto en los filósofos como en la gente ordinaria.

“The one base on disagreement is that according to which find that, both in the ordinary life and among to philosophers whir regard to a given topic there has reached and resolvable impasse on account of the which we are unable to reach a verdict one way or the other, and we end up with suspension judgment” HP I, 65-66

El desacuerdo es respecto a creencias relacionadas con el sentido común. Un pirrónico tendría el criterio de la evidencia y las pautas de la acción para dirimirlo y en los desacuerdos en relación con disputas filosóficas, sopesaría y confrontaría las afirmaciones o negaciones dogmáticas y suspendería el juicio; en Wittgenstein las condiciones para dirimir los acuerdos, son los criterios dados en los juegos de lenguaje y compartidos en las formas de vida y los desacuerdos que se den en ese mismo contexto deben ser resueltos. La misma dinámica de los juegos de lenguaje tiene la normatividad y los criterios para resolver los desacuerdos que se presenten, no habría en principio lio en esto siempre y cuando se

relacionen con creencias del sentido común. Ahora bien, y en tanto se presenten los desacuerdos en relaciones con cuestiones metafísicas yo diría que tampoco habría lio, pues debe haber un ejercicio de esclarecimiento y disolución. Los supuestos *problemas filosóficos* manifiestan una dificultad que no se disuelve con explicaciones y justificaciones, pues se llega a un punto donde son inoficiosas e innecesarias. Cuando se presenta una disputa y se agota la posibilidad de dar razones, es cuando el enfoque terapéutico de la filosofía wittgensteiniana adquiere todo su sentido.

*“Más que refutar a su oponente a través de respuestas argumentativas, lo que se pretende es un cambio de perspectiva, un cambio de enfoque que lleve a la disolución del problema”. (Reinosos, 2019,145)*

Al considerar la manera como el pirrónico y Wittgenstein enfrentan los desacuerdos filosóficos, se puede hacer una caracterización del proceder de cada uno de ellos.

*“Los pirrónicos ofrecen argumentos dogmáticos en favor de ambos lados de la disputa, procurando equilibrar las dos caras de la cuestión, así sus argumentos parecen situarse en plano estable y dialectico de la cuestión”. (Cfr., Reinosos, 2019,154)*

Como se evidencia en la cita anterior, el pirrónico no toma partida por ninguno de los argumentos que se le presentan sino, por el contrario, los contraponen una vez generada la equipolencia suspende el juicio, lo que significa que la labor de contraponer ha llegado a su fin. Cabe destacar que el pirrónico sólo está utilizando la argumentación del dogmático contra él mismo, de tal suerte que todo lo que diga se devuelve en su contra, una vez más, *el pez muere por su boca*. El proceder de Wittgenstein en este punto es radicalmente distinto, y ante el surgimiento de alguna dificultad o acertijo filosófico, se iniciará un ejercicio de investigación y clarificación gramatical para desarticular la problemática. Uno podría pensar en que cada contexto, los usuarios de lenguaje tienen los criterios para hacer ese ejercicio terapéutico de desarmar malentendidos, y esa labor es interminable mientras existan confusiones gramaticales y desacuerdos filosóficos. El pirronismo de Sexto y Wittgenstein constituyen terapéuticas filosóficas con un tratamiento diferenciado del desacuerdo y la manera como conciben la suspensión de juicio y la persuasión. El sentido ético que subyace en estas dos terapéuticas, muestra una cercanía que se mantiene aún en medio de la diferencia.

*“Finalmente, si entendemos de un modo general el escepticismo no como una negación del conocimiento en su variante moderna sino como una orientación filosófica que combate el dogmatismo, Wittgenstein y sexto pueden ser aproximados”. (Reinosos, 2019,157)*

Las referencias y consideraciones que acercan más a Wittgenstein con el pirronismo son destacadas en varios autores, aunque son muy cuidadosos en catalogar a Wittgenstein como un neopirrónico. Vale la pena destacar algunos ejemplos:

*“que la filosofía del segundo Wittgenstein puede ser leída como cercana al pirronismo” (Reinoso, 2018,99)*

Se puede decir que, tanto Wittgenstein como los pirrónicos comparten y aceptan que hay ciertos acuerdos básicos para los que no puede exigirse razones y justificaciones, también están exceptos de duda (Cfr. *Reinoso, 2018,99*). Estos acuerdos básicos están relacionados con lo evidente y los criterios de acción que los pirrónicos aceptan, en el caso de Wittgenstein serían las proposiciones gramaticales y los compromisos con las bisagras en las que se apoyan los juegos de lenguaje y sostienen las formas de vida. Hay unas marcadas similitudes entre Wittgenstein y los pirrónicos que se evidencian en el proceder terapéutico contra la enfermedad dogmática, tanto en Wittgenstein como los pirrónicos, aunque se diferencian en la manera de diagnosticar la enfermedad y en los fármacos que se recomiendan utilizar como cura. Para el pirrónico la enfermedad es la actitud dogmática de asentir más allá de la apariencia de los fenómenos, asumiendo posturas causalistas e inductivista y el remedio pirrónico es la equipolencia y la suspensión del juicio. En Wittgenstein por otro lado, es la tendencia filosófica a hacer más usos de ciertas expresiones del lenguaje, sacándolas de su contexto significativo y la terapia es un ejercicio profundo de esclarecimiento gramatical que debe disolver la dificultad. Aquí se resaltan una cantidad de diferencias y se deja de lado poner un mayor énfasis en las similitudes, sobre todo las connotaciones éticas que el proceder terapéutico<sup>3</sup> tiene para Wittgenstein y los pirrónicos. Esta terapia protege al pirrónico de caer de la enfermedad del dogmatismo utilizando algunos de los tropos y a Wittgenstein, del embrujo de la actividad teórica de la filosofía proponiendo el análisis gramatical.

Es para destacar la importancia que hay en el pirronismo entre la equipolencia y la suspensión del juicio. La equipolencia es presentada para sopesar y equilibrar todos los argumentos que un dogmático podría aducir en favor de una tesis, que luego queda como indecida e indeterminada. Una vez ratificada la equipolencia, el pirrónico aceptaría todos los mecanismos para disolverla, pues debemos recordar que el pirrónico aún investiga antes de suspender el juicio. Pero, ¿cómo finalizar una investigación con el pirrónico? Una posibilidad sería presentar un criterio de verdad para tomar una decisión y romper la equipolencia. La pregunta que surge es ¿cómo presentar ese criterio, si el pirrónico sólo acepta lo evidente del fenómeno, y el criterio de verdad implica ir más allá de la apariencia y pasar de lo evidente a lo no evidente? Desde luego se sigue que la apariencia y lo evidente no se ajustarían a criterios de verdad, por ello mismo un pirrónico no requerirá criterios de verdad para vivir y actuar. Nótese que este criterio de verdad pone en relación a Wittgenstein con el escéptico pirrónico. Es una base no cuestionable de las formas de vida.

“So you are saying that human agreement decides what is true and what is false?” - What is true or false is what human beings say; and - it is in their language that human beings agree. This is agreement not in opinions, but rather in form of life”. IF 241

---

<sup>3</sup> Para los pirrónicos la metáfora médica sirve para señalar, entre otras cosas, que la principal enfermedad del dogmatismo es la arrogancia y la precipitación en la afirmación de aquello que está más allá de lo fenoménico; enfermedad que puede tratarse a través de la equipolencia argumentativa y posterior suspensión del juicio. En el caso de Wittgenstein, la enfermedad filosófica que se propone combatir es la que se deriva de la seducción o fascinación que ciertas imágenes ejercen sobre nosotros, que se manifiestan en ciertos usos “desviados” del lenguaje y que puede ser tratada a partir del análisis gramatical que permite disolver los interrogantes metafísicos. (Cf. *Reinoso, 2108, p. 102*)

“But I did not get my picture of the world by satisfying myself of its correctness; nor do I have it because I am satisfied of its correctness. No: it is the inherited background against which I distinguish between true and false”. OC 94

“In certain circumstances a man cannot make a mistake. (“Can” is here used logically, and the proposition does not mean that a man cannot say anything false in those circumstances.) If Moore were to pronounce the opposite of those propositions which he declares certain, we should not just not share his opinion: we should regard him as demented”. OC 155 “If the true is what is grounded, then the ground is not true, nor yet false” OC 205

Es de señalar que los criterios de verdad, lo que es falso y verdadero subyacen en los juegos de lenguaje, son acuerdos básicos constitutivos de los juegos de lenguaje y la forma de vida. En caso de surgir alguna disputa metafísica, no serviría de nada intentar aducir un criterio de verdad, primero, porque esos criterios son previos y segundo, porque si surgió la disputa es posible que haya un uso inapropiado de las expresiones lingüísticas en ese juego del lenguaje; lo que habría que hacer no es agregar más teoría y proponer más argumentos dogmáticos, sino más bien iniciar un proceso terapéutico de clarificación que es lo que sucede en la vida común.

El ejercicio filosófico de Wittgenstein es un dialogo abierto con la filosofía tradicional, que ha fundamentado su desarrollo en una metodología dogmática con una fuerte tendencia a la teorización. Esta manía discursiva busca generar una teoría que ponga fin a los desacuerdos y sienta las bases de una explicación concluyente y suficiente de los fenómenos; la concepción de filosofía de Wittgenstein, es una actividad práctica y se fundamenta en el esclarecimiento de desacuerdos. En las obras de Wittgenstein después las *Investigaciones Filosóficas* 2009, abundan los ejemplos, las clarificaciones, la descripción con los usos de las expresiones y conceptos en múltiples juegos de lenguaje. Esta clase de ejercicios, ponen en evidencia los desacuerdos o mejor, las tesis filosóficas enfrentadas; el paso a seguir no es suspender el juicio, sino mostrar que el conflicto se diluye si se vuelve a los diferentes contextos donde esas expresiones son usadas por los hablantes. La mediación de Wittgenstein en el conflicto sobre el lenguaje privado, es mostrar una cantidad de situaciones donde no es posible concebir el uso de las expresiones lingüísticas como algo privado, debido a las dificultades y a los sin sentidos que producen. Por ejemplo, al concebir el lenguaje como algo privado, ¿cómo describimos la comunicación humana sin caer en sin sentidos? ¿cómo describimos el aprendizaje de un lenguaje privado? Cuando Wittgenstein reflexiona sobre el lenguaje privado no lo defiende ni rechaza, sino que pone en evidencia todas las arbitrariedades en que incurren quienes apoyan sus teorías sobre el lenguaje privado. Las expresiones lingüísticas pueden tener un uso privado, pero no es consecuente llamar lenguaje a signos que entiende sólo un usuario del lenguaje.

“For philosophical problems arise when language goes on holiday. And then we may indeed imagine naming to be some remarkable mental act, as it were the baptism of an object. And we can also say the word “this” to the object, as it were address the object as “this” - a strange use of this word, which perhaps occurs only when philosophizing”. FI 38

“All explanation must disappear, and description alone must take its place. And this description gets its light - that is to say, its purpose - from the philosophical problems. These are, of course, not empirical problems; but they are solved through an insight into the workings of our language, and that in such a way that these workings are recognized - despite an urge to misunderstand them. The problems are solved, not by coming up with new discoveries, but by assembling what we have long been familiar with. Philosophy is a struggle against the bewitchment of our understanding by the resources of our language”. FI 38

En una manera muy similar a como se pone en evidencia el idealista y el solipsista, sucede lo mismo con el fundacionalista y escéptico. Donde Wittgenstein podría decir, señores el uso de las expresiones que ustedes proponen no es consecuente con ningún juego de lenguaje, es hora de guardar silencio porque están parlotando y hablando sin sentido.

En la suspensión del juicio, en un sentido se marca una diferencia entre Wittgenstein y los pirrónicos: el primero disuelve y esclarece y el segundo guarda silencio, reposa y disfruta. Pero quiero referirme a la afirmación tractariana que puede ser considerada de tinte pirrónico (Meabe, 2010). En el inicio de *Tractatus 2001*, y en la proposición final hay una invitación a guardar silencio cuando no se puede hablar con claridad.

The foreword to the *Tractatus 2001*, indicates the silence

“The whole sense of the book might be summed up in the following words: what can be said at all can be said clearly, and what we cannot talk about we must pass over in silence”. (Wittgenstein, 2001, 3)

Then in the last paragraph the book is presented with a very clear sentence inviting to be silent when it is not possible to speak clearly.

“*Tractatus 7*. What we cannot speak about we must pass over in silence”.

Es este respecto surgen varias inquietudes, ¿de qué invita Wittgenstein a callar? ¿Tiene este silencio una similitud con la suspensión de juicio pirrónico? El conjunto de las proposiciones tractariana constituyen un sinsentido, ellas mismas no dicen nada sobre el mundo, constituyen un mostrar al presentar las condiciones para decir algo con sentido, es decir, las proposiciones cumplieron su finalidad y deben ser desechadas. El juego cumplió la finalidad de consumir el material y se consume con el material, el purgante cumplió la finalidad de eliminar el mal y es arrojado al final con él. La supresión, el abandono del discurso es categórico y definitivo siempre y cuando no se hable con claridad hay que callarse. Ahora bien, si se logra decir todo lo que puede ser dicho con claridad, si todos los problemas filosóficos son resueltos, si se elimina la causa de la fatiga y la angustia, es defendible que sobrevive la calma. La afasia que exige la proposición final del *Tractatus* viene acompañada de una sugerencia de reposo, de quietud, de pausa, de discreción y cautela. ¿No es esto lo que le sobreviene al pirrónico luego de suspender el juicio? El pirrónico no busca suspender el juicio ni la ataraxia so pena de ser acusado de incoherencia, es algo a lo que llega luego de ser mostrada la imposibilidad de una elección. Wittgenstein muestra una intencionalidad que se acepta como afirmativa y positiva, es una actividad de clarificación

que debe ser completa. El pirrónico suspende el juicio y llega a la quietud dejando atrás una multiplicidad de tesis dogmáticas irresolutas y Wittgenstein llega a una quietud y sosiego, mostrando una multiplicidad de “problemas filosóficos” disueltos y clarificados, que ello implique un callar de manera parcial y cuando refiere a todos los problemas, un silencio total. En mi modo de ver, es lo que sugiere la invitación al silencio y al mutismo que presenta el *Tractatus 2001*, en su proposición final.

La apreciación que se hace fuerte es que Wittgenstein y el pirronismo de Sexto comparte un aire de familia, relacionado con la manera de practicar la filosofía.

*“Desde mi lectura, si bien encuentro un aire de familia entre los modos en los que Wittgenstein y Sexto Empírico critican el modo más tradicional de practicar la filosofía y comparten la exploración de métodos para impedir o disolver el surgimiento de la enfermedad dogmática, considero que sus terapéuticas presentan diferencias significativas. (Reinosos, 2018, 114)*

Uno se podría preguntar en qué consiste ese aire de familia, parece que muestra una relación lejana y hay elementos para sostener un parentesco más cercano. Por un lado, la expresión al tomarla en sentido wittgensteiniano, serviría para hacer una crítica a la perspectiva esencialista, que pretende buscar algo común a todos los juegos de lenguaje, cuestión que Wittgenstein rechazaría con su metáfora del aire y parecido de familia. Por otro lado, si se toma la expresión parecido de familia para analizar la relación entre Wittgenstein y el pirronismo de Sexto, se podrían considerar todos los elementos comunes para sacar conclusiones de manera más expresa y categórica, y así pronunciarse de una manera más clara sobre la ausencia o presencia del pirronismo en Wittgenstein.

En las reflexiones sobre el neopirronismo (Pérez Chico, 2019) muestran en un nivel más interesante el paralelo entre Wittgenstein y el pirronismo, y da elementos de juicios para mostrar una mayor cercanía entre Wittgenstein y los antiguos escépticos pirrónicos. El ejemplo paradigmático que se utiliza es el conocimiento perceptivo y muestra que mientras el dogmático insiste en dos tipos de veredicto, el afirmativo (*hay conocimiento perceptivo*), y el negativo (*no hay conocimiento perceptivo*), el Wittgensteiniano y pirrónico se abstiene de asentir a cualquier veredicto, y muestra lo inapropiado de asumir cualquiera de las posturas del dogmático.

*“Un rasgo wittgensteiniano del neopirronismo es la insistencia en el carácter inquisitivo de la filosofía, en especial cuando se trata de aclarar el propio sentido de las preguntas filosóficas, antes que en la búsqueda de una respuesta afirmativa o negativa a esas preguntas”. (Pérez Chico, 2019, 286)*

Esta perspectiva muestra un rasgo importante ante las posibilidades del veredicto dogmático, el Wittgensteiniano no asiente, él sólo asiente ante la posibilidad del acuerdo y el consenso, los *acuerdos son acuerdos en forma de vida*. En las formas de vida relacionadas con el sentido común no hay desacuerdos que sean irresolutos, de parte de los pirrónicos en lo relacionado a como aparecen los fenómenos tampoco hay desacuerdo; el pirrónico se puede comprometer con *argumentos empíricos descriptivos*, que servirían para vivir sin dogmatizar. “Me parece que el sol calienta”, “me parece que el limón es ácido”, “me parece que la miel es dulce”. Hay una cantidad de descripciones que se usan en la vida cotidiana de

una manera funcional y consensuada, ¿qué sentido tiene forzar un veredicto sobre cada una de ellas? A primeras luces parece imposible e innecesario.

En una teoría de la verdad respecto al conocimiento perceptivo, las diferentes posturas dogmáticas prescriben un concepto de verdad que está alejado de los conceptos de verdad de la vida cotidiana. Una actividad filosófica legítima debería estar en consonancia con la vida cotidiana, es decir, la filosofía no debería escindirse de la vida cotidiana con sus reflexiones y exigencias teóricas, sino ser una continuidad de ella. Por ejemplo, una reflexión sobre los criterios de verdad sobre los sentidos como los propone Descartes u otro dogmático, termina modificando los criterios de verdad que ofrecen los sentidos. Al respecto, coinciden Wittgenstein y los pirrónicos.

*“En primer lugar porque los criterios ordinarios de verdad se restringen al mundo manifiesto que percibimos por medio de los sentidos, y propone otro criterio de verdad que permita aprehender una realidad oculta. Y en segundo lugar porque los criterios ordinarios no serían universalmente válidos, y lo que los filósofos esperan de un criterio de verdad es que sea infalible, pues un criterio falible no sería un buen criterio”.* (Pérez Chico, 2019, 288)

Vemos aquí dos concepciones ilustrativas: el desacuerdo que el pirrónico le reclama al dogmático, que se transgrede el límite de lo evidente y la disputa metafísica que Wittgenstein le reclama al filósofo teórico, es una muestra de que se están transgrediendo los límites significativos del lenguaje. Una visión panorámica de las diferentes teorías del conocimiento como creencia verdadera y justificada han desatado grandes disputas epistémicas, que no son otra cosa que la contraposición histórica de posturas dogmáticas, con el agravante que, en la mayoría de los casos, no se consideran los usos que los hablantes hacen de las categorías epistémicas en los diferentes juegos de lenguaje. Para el Wittgensteiniano y el pirronista es inaceptable el intento de formular de manera *a priori* una teoría del conocimiento que dé razón de la multiplicidad de perspectivas y matices que constituyen la realidad. Wittgenstein la rechaza por el reduccionismo a la que lleva los juegos del lenguaje y todos los malentendidos que generaría, y el pirrónico suspendería el juicio debido a los conflictos de opiniones que conlleva tal noción de conocimiento.

La investigación filosófica tradicional y su dogmatismo exacerbado han sometido a un ataque sistemático los criterios ordinarios de verdad, conocimiento y certeza y, por lo tanto, deja de lado su uso cotidiano.

*“When philosophers use a word - “knowledge”, “being”, “object”, “I”, “proposition/sentence”, “name” - and try to grasp the essence of the thing, one must always ask oneself: is the word ever actually used in this way in the language in which it is at home? - What we do is to bring words back from their metaphysical to their everyday use”.* FI 116

Esto significa que el filósofo crea una teoría sobre el mundo, busca objetos, principios, esencia y naturalezas independientes e incondicionadas y se olvidan de cómo aparecen los objetos y cómo usamos las diferentes expresiones para dar cuenta del conocimiento, la verdad y la certeza en la vida ordinaria. La historia parece mostrar que en la investigación filosófica cada filósofo se ha esforzado por crear una teoría que de un veredicto sobre cómo

es o debería ser la realidad, o en qué se fundamenta el conocimiento perceptivo. Este veredicto dependiendo del tipo de dogmático puede ser afirmativo o negativo, por ejemplo, respecto al conocimiento. Un dogmático positivo daría razones para sustentar que el conocimiento si es posible, y el dogmático negativo daría una serie de argumento para sustentar que no es posible. El escepticismo sería una variante del dogmático negativo, y afirmarían que no podemos alcanzar el conocimiento, que no hay verdad, que no hay certezas. Hay un tipo de escépticos que no se constituyen en dogmáticos negativos pues no han emitido ningún veredicto.

*“Los neopirrónicos son filósofos que no han llegado, al menos hasta ahora, a ningún veredicto sobre ninguna cuestión filosófica respecto de la «realidad más allá de las apariencias» o de «la realidad absolutamente independiente de nosotros». Para ellos, la cuestión filosófica permanece abierta, pues no han sido capaces de decidir dónde reside la verdad”* (Pérez Chico, 2019, 294)

El neopirronismo mantiene la investigación abierta, *aún investiga*. Como lo propone Smith 2019 (Cfr. Pérez Chico, 2019, 293), el pirronismo una vez actualizado y adaptado a nuestra actualidad, para evitar el anacronismo sería el neopirronismo. Esta manera de concebir el pirronismo, hace ver que el paralelo entre Wittgenstein y los pirrónicos sextianos es mucho más que un *“aire de familia”*. En cierto, el dogmático afirma que ha encontrado la verdad, pero ello no implica que efectivamente la haya encontrado, siendo serio lo único que ha logrado es abrir más posibilidades para generar conflictos.

La similitud o parecido de familia entre Wittgenstein y los pirrónicos muestra que, una vez tomadas las dos posturas filosóficas en su contexto, la cercanía se hace más notoria. La estrategia que posee el dogmático para sustentar el conocimiento perceptivo, y todo el conflicto de perspectivas enfrentadas, muestra que ellos mismos no tienen un veredicto final sobre este tipo de conocimiento. El asentimiento sobre un veredicto en relación al conocimiento pone de nuevo a Wittgenstein a lado del pirrónico. Una definición de conocimiento sin considerar de los usos de la expresión *“sé”* en los juegos de lenguaje, es a todas luces, inaceptable para Wittgenstein.

*“El dogmático positivo diría que partimos de una verdad evidente, éste sería un veredicto parcial. Puesto postura dogmática lo cuestiona. Wittgenstein afirmarían que partimos de una certeza básica que no es ni verdadera ni falsa, el neopirrónico propone que debemos empezar por la vida cotidiana”* (Pérez Chico, 2019, 294)

Nótese que las creencias básicas de las que habla Wittgenstein y que se resisten a un análisis epistémico dogmático, son creencias de la vida cotidiana que fundamentan los juegos de lenguaje y hacen posible las formas de vida. Wittgenstein como un neopirrónico aceptaría que la filosofía como actividad, debe partir de la vida cotidiana y, es más, debe permanecer en ella. Lo que está fuera de ella, es lo no evidente y las disputas teóricas y a ambos, como hemos visto, eso no les interesa. En la vida cotidiana nuestras creencias, sobre el conocimiento, la percepción y la verdad son útiles y funcionales y no requieren teorías filosóficas que las fundamenten. Para ir un poco más lejos, la filosofía como una forma de vida, como una actividad ética está cerca de la vida cotidiana, en la manera básica de actuar y creer, ello se muestra en Wittgenstein y los pirrónicos. En estas dos maneras de entender

la filosofía, hay un trasfondo que no obedece a valoraciones epistémicas y constataría por así decirlo, que un *mostrar*, un *me parece*, está más acorde con nuestras formas de vida básicas que una reflexión teórica que busca verdades generales e incuestionables.

La relación entre Wittgenstein y el neopirronismo es muy sugerente y se manifiesta en tanto Wittgenstein y el pirrónico muestran que hay unas creencias básicas que son el eje de las justificaciones.

*“En ese sentido, lo que dice Wittgenstein es plenamente compatible con el neopirronismo. Otra cosa, muy distinta, es suponer una hipótesis como una razón para justificar un veredicto acerca de una cuestión filosófica. Wittgenstein nunca tuvo la intención de sugerir que, al aceptar certezas básicas, nos estaríamos comprometiendo con una razón que sirva para justificar un veredicto. Si algo es cierto, es que Wittgenstein no pensó que la relación de algunas certezas con proposiciones empíricas sobre el mundo fuera una relación de justificación. Pensar así es no entender a Wittgenstein. A mi juicio se podría hacer la siguiente comparación: así como los neopirrónicos se colocan al lado de la vida cotidiana y sus prácticas, igualmente Wittgenstein llama la atención sobre el rol fundamental de nuestras formas de vida”* (Pérez Chico, 2019, 298)

En torno a la concepción Wittgensteiniana de filosofía, la filosofía deja todo como está. *En lo esencial la filosofía no cambia las visiones fundamentales que se tiene sobre el mundo. Hay una creencia que son inmunes a la teoría filosófica.*

*“Philosophy just puts everything before us, and neither explains nor deduces anything. - Since everything lies open to view, there is nothing to explain. For whatever may be hidden is of no interest to us. The name “philosophy” might also be given to what is possible before all new discoveries and inventions”*. IF 126

Esto implicaría que luego de realizar una investigación filosófica no se ha encontrado ninguna razón para cambiar nuestras creencias, ni criterios para abandonar las creencias de las que partimos. Las creencias se cambian según el flujo de la vida y la dinámica de las formas de vida. El recorrido que lleva al pirrónico del desacuerdo a la equipolencia y a su vez, a la suspensión del juicio genera un cambio subjetivo en la vida del pirrónico, quizás se vuelva más hábil, quizás conozca más perspectivas dogmáticas. Esta experiencia transformadora afecta de una manera similar al wittgensteiniano, aunque a nivel epistémico parece que están en el punto de partida. Pero claro, luego de un ejercicio de clarificación gramatical para disolver disputas y dificultades metafísicas, la vida del filósofo wittgensteiniano y pirrónico cambia y no es la misma, los dos han adquirido paz y tranquilidad. A nivel epistémico la filosofía deja todo como esta, pero a nivel de experiencia subjetiva se presentan algunos cambios. Sólo por un momento considere la manera en que resignificamos, personas, lugares, objetos, experiencias, aunque ellos sean los mismos, nosotros en la medida que transcurre la vida ya no somos los mismos.

*“Hay un sentido en el cual la filosofía no lo deja todo como está. Creo que ese sentido es compatible con la posición de Wittgenstein y de los wittgensteinianos, aunque ellos no lo desarrollen. Como cualquiera, los neopirrónicos pueden mejorar, cambiar o abandonar sus creencias iniciales, especialmente aquellas creencias que dependen básicamente de suposiciones dogmáticas. La vida cotidiana incluye*

*muchas creencias de ese tipo y el neopirronismo nos ayuda a expurgar esos dogmatismos. La actividad neopirrónica puede llevarnos, al suspender el juicio sobre todas las teorías que defienden tesis, a abandonar las creencias que dependen de estas” (Pérez chico, 2019, 308)*

La filosofía al igual que nuestra vida, debe estar sometida a un permanente autoexamen, bien sea para disolver dificultades y generar claridad, o para evitar que lo oculto y no manifiesto sea la excepción y la regla. Parece entonces que la filosofía, aunque en la esencia no cambia la manera de ver el mundo, si puede afectar, la subjetividad de los sujetos y sus relaciones intersubjetivas.

### **3. La ataraxia y sentido ético en Wittgenstein y los pirrónicos**

Al tomar la reflexión filosófica de Wittgenstein y hacer un paralelo con los pirrónicos de Sexto se va marcando una tendencia, un hilo conductor que tiene que ver con el sentido ético de entender y hacer la filosofía. En Wittgenstein, ese sentido ético se enuncia desde el *Tractatus Logico-Philosophicus 2001*. Allí se presentan las condiciones que debe cumplir una representación para representar algo, y de paso, delimita lo que puede ser dicho con sentido, aunque las proposiciones que utiliza para decirlo no tienen sentido. Para lograr ese cometido, Wittgenstein enuncia desde las primeras proposiciones del *Tractatus 2001* los criterios y condiciones básicas de una representación y va restringiendo todo lo que no cumple esas condiciones. La filosofía, por ejemplo, es reubicada en una nueva función, ya no es una búsqueda sistemática de la verdad sino ejercicio intensivo de clarificación. La filosofía así entendida, da un pequeño giro, ya no es una actividad teórica, sino una actividad práctica dedicada a disolver los desacuerdos irresolubles producidos por un ejercicio dogmático y teórico. El sentido ético se enuncia desde la época tractariana y prosigue a lo largo de la filosofía posterior, o lo que los especialistas llaman primer y segundo Wittgenstein.

La ataraxia también pone de manifiesto el sentido ético del escéptico pirrónico, a ella llega como por azar luego de suspender el juicio por la falta de un criterio para disolver el conflicto de opiniones. Ella es, además, el punto de una postura ética que permite tener una vida tranquila, sin fustigarse por las preocupaciones que implica el asumir una postura dogmática negativa o positiva. En las obras de Wittgenstein no he encontrado una mención directa de la ataraxia, pero cuando Wittgenstein habla de paz y descanso se podría asemejar a la ataraxia.

“We don’t want to refine or complete the system of rules for the use of our words in unheard-of ways. For the clarity that we are aiming at is indeed complete clarity. But this simply means that the philosophical problems should completely disappear. The real discovery is the one that enables me to break off philosophizing when I want to. - The one that gives philosophy peace, so that it is no longer tormented by questions which bring itself in question. - Instead, a method is now demonstrated by examples, and the series of examples can be broken off. - Problems are solved (difficulties eliminated), not a single problem”. IF 133

Ello muestra que hay un sentido de tranquilidad que puede ser defendido sin mayor dificultad y que es equiparable a la ataraxia del pirrónico. Al pirrónico le sobreviene la paz y la tranquilidad una vez ha suspendido el juicio, es perfectamente pensable y posible que esta paz y tranquilidad se le presenta a un Wittgensteiniano al hacer un ejercicio de clarificación gramatical para disolver un acertijo filosófico. Tanto en el escéptico pirrónico como en Wittgenstein, hay un sentido de la actividad filosófica como tranquilidad; el escéptico pirrónico alcanza la tranquilidad luego de evitar dogmatizar, al no tomar partido por alguna de las opiniones en conflicto y de seguir criterios básicos de acción como la guía natural de sentir y pensar, seguir sus pasiones para comer y beber, respetar las leyes y las costumbres para asumir lo que es bueno, y aprender artes para ser útiles. (Cfr., HP 1, 23-24)

En el caso de Wittgenstein, la tranquilidad en la filosofía o la paz a la que debe aspirar se alcanza y tiene un sentido diferente; aunque Wittgenstein insistió en la filosofía como actividad de carácter ético, ello se puede defender si se dilucida la actividad misma y función de la filosofía. Desde el *Tractatus* la filosofía cae del pedestal de la ciencia, ello implica que no puede pronunciarse sobre la verdad, la realidad, los hechos, las explicaciones, las justificaciones, en breve, nada que implique teoría. En un sentido riguroso del término, en filosofía no debe haber teorías porque no hay manera que esas teorías refieran a algún hecho, y sean significativas. A lo mucho sería un cúmulo de sin sentidos, nudos, enredos gramaticales por el mal uso del lenguaje. Si la concepción tradicional de filosofía, como una ciencia hacedora de teorías es la causa de los ilusorios problemas filosóficos, es aceptable que esa mala manera de hacer filosofía debe cambiar y hacerlo de forma radical, ello implica desde la base, replantear qué debe hacer la filosofía y el nuevo enfoque no es otro que constituir métodos y terapias para resolver problemas y apartar dificultades.

La filosofía que propone Wittgenstein no es una ciencia, es una actividad práctica. Una actividad práctica que debe implicar claridad y refinamiento en el uso efectivo del lenguaje. La filosofía como una fuente de clarificación tiene un sentido que se fundamenta en el mostrar, en el describir, en buscar salidas a las dificultades. El resultado de esa nueva concepción de filosofía, es la disolución de los rompecabezas que tienen a la filosofía cuestionada y en un atolladero. El cambio de enfoque que Wittgenstein propone para la filosofía permite recuperarla como una actividad práctica, y que ella misma desarrolle un procedimiento para disolver los problemas filosóficos y que ella misma alcance la tranquilidad al solucionar los problemas filosóficos o enredos lingüísticos. Ahora bien, la raíz del meollo y de la confusión está en el mal uso del lenguaje y para disolver un problema filosófico hay que tomarlo, dividirlo en su partes fundamentales hasta encontrar la raíz de la confusión, del malentendido que debe estar en una pregunta mal planteada, en una duda mal enfocada, en una expresión mal usada, en confundir el uso de los verbos psicológicos, en transgredir los criterios de significación de un juego de lenguaje, en confundir la filosofía con una ciencia, en intentar hacer teorías, en pedir justificaciones de proposiciones fundamentales. El ejercicio de clarificación debe llevar a la base de la confusión, esa base de la confusión debe ser clarificada y disuelta y tendremos una tranquilidad, al menos en Wittgenstein no precisamente por azar. La nueva filosofía está unida a la vida, fundamenta y dilucida las acciones humanas.

Es de señalar que al considerar la vida ordinaria o en su defecto, el sentido común, hay una serie de creencias que son la base de una manera de vivir y ver el mundo. Uno podría pensar que esa visión básica del mundo tanto en Wittgenstein como el escéptico es dinámica y cambiante, y en ella un wittgensteiniano y un pirrónico se sienten cómodos. Lo que genera el desacuerdo para el pirrónico es el intento del dogmático de intentar cuestionar esa visión básica del mundo y someterla a un análisis epistémico, que termina rechazando las verdades y certezas básicas que constituye la manera ordinaria y común de ver el mundo. En Wittgenstein sucede algo similar, la visión del mundo constituida por los juegos del lenguaje y las formas de vida con las que se representa el mundo, la cultura, las costumbres, no pierden el sentido porque un filósofo dogmático por medio de un ejercicio teórico, intenta cambiar la manera en que se usan y entienden las expresiones epistémicas en los juegos de lenguaje. Entonces, ¿qué se debe hacer? ¿seguirle el juego al teórico? Si estamos ante un dogmático, de manera inevitable él seguirá el juego a la teoría, proponiendo una teoría alternativa, de tal manera que si un dogmático dice P es el caso, el otro dogmático responde, P no es el caso. La propuesta de Wittgenstein, es detenerse y cambiar la manera de ver el desacuerdo teórico y empezar, como ya se expuso, un ejercicio de clarificación y disolución. La otra posibilidad es tomar todas las disquisiciones del dogmático para mostrar que entre ellas mismas chocan y se anula y no llegan a ningún lado.

#### **4-Conclusiones**

A lo largo del texto quedaron claros varios aspectos. En Wittgenstein no se puede defender la filosofía como una actividad teórica y explicativa pues en últimas, no hay nada que explicar, ya que no hay hechos ni estado de cosas en filosofía, las creencias y verdades básicas de los juegos de lenguaje y formas de vida no requieren de ninguna explicación filosófica, están bien, así como están y funcionan. En los pirrónicos la filosofía tampoco sería posible como una ciencia, pues supondría un intento de ir de lo aparente a lo no aparente asumiendo una postura causalista o inductivista, y ello implicaría que, ante las dos situaciones como fuente de desacuerdos irresolubles, el pirrónico suspendería el juicio. Donde se debe mostrar la conexión fuerte entre Wittgenstein y los pirrónicos para eliminar el anacronismo, es en la comprensión de la filosofía como una actividad práctica comprometida como un ejercicio terapéutico que cura la enfermedad producida por la teorización y dogmatización. Es posible apreciar que ni Wittgenstein ni los pirrónicos renuncian a la manera básica de ver y aceptar una visión de mundo cercana a las formas básicas de vivir, aunque el dogmático insiste en cuestionar esta visión del mundo, cada uno con los elementos que tiene a su disposición se ha defendió muy bien, y han hecho que el veredicto final del dogmático sea una ilusión

Wittgenstein asume la filosofía como una actividad terapéutica en el sentido que, por medio de ella, se deben disponer de las herramientas y métodos para disolver las dificultades que propone el teórico filosófico. La filosofía wittgensteiniana funciona como una medicina que ayuda a ver, de una nueva manera, las dificultades para limpiar y desenmascarar los orígenes sinuosos de las confusiones. Esto es, cada vez que surja un problema filosófico, la filosofía debe poner en funcionamiento una estrategia para dismantelar y clarificar dicho

problema. Por el lado de los pirrónicos, lo que causa la dificultad y lo que rompe la tranquilidad, es el afán del dogmático por dogmatizar, ello es, romper lo manifiesto de la apariencia e intentar ir más allá de lo evidente. Hemos visto que ante esta situación la terapia escéptica contrapone las afirmaciones y crea un conflicto de opiniones y ante la falta del criterio de resolución, suspende el juicio. Se suspende el juicio, se vuelve al inicio y todo lo aducido es arrojado, el pirrónico se reafirma en su criterio de guiarse por la apariencia a la espera de otra desafiante postura dogmática, entonces se abre otra oportunidad dialéctica para poner en funcionamiento la medicina escéptica.

La terapia escéptica se le da al dogmático para curarlo de su afán de dogmatizar, y una vez curado, debe dejar de preocuparse por la búsqueda de la verdad y o de ir más allá de la apariencia y, por consiguiente, alcanzar la tranquilidad. Esta noción de tranquilidad, de no preocuparse por cuestiones teóricas, es defendible en Wittgenstein y los pirrónicos. La concepción filosófica tanto de Wittgenstein como del pirrónico de Sexto se le puede suministrar a un dogmático en la actualidad como una medicina contra el dogmatismo, y ello muestra que la relación entre Wittgenstein y los pirrónicos es más que un simple aire o parecido de familia. En ambos casos, se afirma y se asume el sentido pleno de la vida cotidiana y se ejerce la filosofía como una actividad. Es evidente que hay una línea ética del vivir, del actuar, de la tranquilidad, del no teorizar, del no exigir criterios de verdad, del mostrar, del no asentir, del ser feliz, del estar tranquilo que une a Wittgenstein con el pirronismo, quizás esto sea suficiente para concluir que hay un ámbito de la filosofía de Wittgenstein que bien merece ser llamado neopirronismo.

Finalmente, dejo esta sentencia en donde se señala, la fuerte semejanza entre el descanso wittgensteiniano y la tranquilidad pirrónica.

“... quiero sólo agregar a esto que Wittgenstein consideraba el logro de cierta tranquilidad, sosiego, o lo que los antiguos llamaban ataraxia, con un fin importante de su filosofía” (Meléndez, 2016, 326)

## Referencias

- Bagán, Balbina Ferrando. Fogelin, Wittgenstein y el neo-pirronismo. *Sképsis: Revista de Filosofía*. vol. X, n. 18, 2019
- Empírico, S. Esbozos pirrónicos. Introducción, traducción y notas de Antonio Gallego Cao y Teresa Muñoz diego Madrid. Editorial. Gredos. 1993
- Empírico, S. *Outlines of Pyrrhonism. The skeptical way*. Translated, introduction, and commentary by Benson Mates. Oxford University Press 1996
- Machuca, Diego E. *Pyrrhonism in Ancient, Modern, and Contemporary Philosophy*. Springer. London and New York. 2011
- Massie, Pascal. *Philosophy and ataraxy in Sextus Empiricus Peitho examina antiqua* 1(4) pages 211-34 Oxford 2013
- Meléndez, Germán y Vásquez Lozano, Andrea. *Convertir la vida en arte: una introducción histórica a la filosofía como forma de vida*. Editorial Universidad nacional. Bogotá. 2016

Pérez Chico, David. Wittgenstein y el escepticismo Certeza paradoja y locura. Universidad de Zaragoza. 2019

Pritchard, Duncan. "Wittgensteinian Pyrrhonism." In D.E. Machuca (ed.), *Pyrrhonism in Ancient, Modern, and Contemporary Philosophy*, 193–202. Dordrecht: Springer. London and New York. 2011

Reinoso, Guadalupe. Wittgenstein y el escepticismo antiguo. Universidad de Antioquia. Estudios de Filosofía. Junio-diciembre 2019

Reinoso, Guadalupe. Las preguntas metafísicas y otras enfermedades filosóficas: Wittgenstein y el pirronismo. *Sképsis: Revista de Filosofía* Vol. IX, n. 17, 2018

Sinnott-Armstrong, Walter. *Pyrrhonian Skepticism*. Oxford University Press. Oxford and New York 2004

Wittgenstein, L. *Tractatus Logico-Philosophicus*. Translated by D. F. Pears and B. F. McGuinness with an introduction by Bertrand Russell. Routledge. London New York 2001

Wittgenstein, L. *The collected Works*, G... H. Von Right, G.E.M Anscombe, Oxford-Blackwell. 1979

Wittgenstein, L. *Investigaciones Filosóficas*. Edición preparada por G. E. M. Anscombe and G.H. von Wright. Traducción de Alfonso García Suarez y Ulises Moulines. UNAM. Instituto de Investigaciones Filosóficas. México 1988

Wittgenstein, L. *Philosophical Investigations*. Translated by G. E. M. Anscombe, P. M. S. Hacker and Joachim Schulte Revised fourth edition by P. M. S. Hacker and Joachim Schulte. Wiley Blackwell. Oxford 2009

Wittgenstein, L. *On Certainty*. Edited by G. E. M Anscombe and G. H von Wright. Translated by Denis Paul and G. E. M Anscombe. Basil Blackwell. Oxford 1969

Wittgenstein, L. *Wittgenstein`s Nachlass*. Bergen Electronic Edition. 2022



---

**REVISTA DE FILOSOFÍA N° 102 – 2022 – 3 - SEPTIEMBRE -DICIEMBRE**

*Esta revista fue editada en formato digital y publicada en septiembre de 2022,  
por el Fondo Editorial Serbiluz, Universidad del Zulia. Maracaibo-Venezuela*

**[www.luz.edu.ve](http://www.luz.edu.ve) [www.serbi.luz.edu.ve](http://www.serbi.luz.edu.ve)  
[www.produccioncientificaluz.org](http://www.produccioncientificaluz.org)**